

4to Encuentro Cultura Comunicación y Desarrollo

“Una mirada a la comunicación desde la perspectiva de género”

Bilbao, España junio 2013

Título: “Hombres que se miran desde la sexualidad y la violencia. Una experiencia de trabajo grupal

Autores: María Teresa Díaz Álvarez

Profesión: Psicóloga, sexóloga, comunicadora social y Profesora Auxiliar de la Universidad de la Habana

Institución: Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR)

País: Cuba maridiaz@informed.sld.cu, maite.da@oar.co.cu

Algunos antecedentes

Desde que los años sesenta comienzan a ser testigos de las primeras interrogantes sobre los hombres con los llamados *Men's Studies*¹, se ha avanzado de manera importante en este terreno. Las categorías y construcciones discursivas surgidas de la investigación científica y la práctica en el trabajo directo con hombres, han ido tomando cuerpo teórico y comenzado a anclar en lo que hoy constituyen importantes referentes conceptuales.

Las masculinidades tienen que ver con todo un discurso acerca de las construcciones sobre lo que significa ser varón, pero también están referidas a determinadas prácticas y vínculos interpersonales, sociales e intergeneracionales que tienen lugar entre hombres y mujeres y entre los propios hombres en un momento histórico y cultural concreto del desarrollo de la humanidad. Por otra parte pretenden hacer una referencia explícita a las formas en que tradicionalmente se ha ejercido el poder configurado, aún en nuestro mundo occidental, por un orden patriarcal que coloca a los hombres en posiciones de franca ventaja con relación a las mujeres.

En general podríamos decir que en las relaciones de poder se crea un contexto de exclusión social, donde se reproducen relaciones de subordinación verticales que se concretan y manifiestan en las interacciones y el dominio sobre las personas, y que constituyen la base del modelo de dominación patriarcal. En ese modelo la sexualidad está dirigida al mantenimiento de esa potencialidad de supremacía² y la violencia tiene su origen en las relaciones desiguales de poder derivados de las asignaciones tradicionales prescritas por el género y que a su vez tienen su explicación en los cuerpos sexuados diferentes de hombres y mujeres.

La violencia deviene problema social en tanto afecta la calidad de las relaciones entre las personas en diferentes espacios de la vida pública y privada, pero además se torna un tema importante de salud en la medida que tiene una repercusión en el bienestar general, la calidad de vida y el desarrollo como seres humanos. Por otra parte se trata de un asunto de derechos que lacera la dignidad, e integridad física, psicológica y moral de las personas y les niega la posibilidad de decidir libremente, reclamar o denunciar determinadas posturas.

Estas realidades nos convocan, cada vez con más fuerza, no solo a la reflexión científica sino al activismo y abordaje práctico en el trabajo con hombres.

Los estudios realizados y el trabajo iniciado con hombres en los últimos años por el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR), organización de la sociedad civil cubana que potencia el trabajo comunitario, ha favorecido la inserción en Talleres de Transformación Integral del Barrio de la Capital (TTIB) así como de experiencias locales y territoriales donde conviven y se articulan grupos de hombres.

En estos espacios han tenido lugar sucesivos diagnósticos y talleres de sensibilización sobre género que han señalado contradicciones intergenéricas en la concepción sobre el desempeño de los roles tradicionales en espacios públicos y privados, relaciones inequitativas y discriminatorias, erosiones en la expresión de los

¹ *Men's Studies (estudios de hombres)*, se inician en Norteamérica, Gran Bretaña y algunos países nórdicos y siguen luego por el resto de América, Europa y otros sitios

afectos, modelos de sexualidad excluyentes y generalizadores y episodios de violencia hacia las mujeres, niños/as y entre los hombres invisibilizados, naturalizados y en muchos casos silenciados.

El trabajo de esta organización en diferentes proyectos comunitarios, habló de la necesidad irrumpir en las masculinidades de estos varones cubanos en el intento de apostar por una vida de mayor riqueza e intensidad espiritual para ellos y en la búsqueda de una equidad entre los géneros.

Sin embargo laborar con varones es un reto complicado, básicamente porque los hombres ofrecen resistencias para socializar experiencias y emociones durante los primeros encuentros. El arraigo a los mandatos tradicionales de la masculinidad vinculados al poder, dominio y supremacía sobre la mujer, la solidez en la estructura de emociones mudas, invisibles y aparentemente ausentes y la consistencia de estereotipos y prejuicios con una fuerte permanencia en sus vidas, son algunos de los sustentos que dificultan, en un inicio, el intercambio con sus realidades. Fue preciso mover algunos resortes y procedimientos metodológicos que contribuyeran a quebrar la armadura y coraza alrededor de lo que ellos consignan como una “masculinidad ya hecha”.

Los grupos de hombres

El estudio³ tuvo como propósito contribuir al desarrollo de masculinidades saludables, armónicas, enriquecedoras y tributarias de una cultura de respeto, equidad, igualdad de oportunidades y libre de discriminaciones y siguió un diseño de corte cualitativo. Apoyado en los presupuestos conceptuales y metodológicos de la Educación Popular, que se sustenta en la construcción del conocimiento desde los saberes vivenciados por el grupo, se hizo énfasis particular en experiencias reflexivas, emocionales y corporales a fin de activar procesos de crecimiento humano.

² Se refiere a resultados obtenidos en el estudio “El varón cubano antes y ahora”, Tesis de maestría en Sexualidad del Centro Nacional de Educación Sexual por María Teresa Díaz, 1999.

³ La investigación se inserta en las acciones de varios proyectos de Género y Masculinidades, implementados por el Grupo OAR, especialmente el titulado “Bienestar para Masculinidades en Desarrollo”.

Pensamos prudente y necesario que las acciones que se programen, visualicen y trabajen de manera articulada la dimensión corporal (qué visión tienen los varones del cuerpo de la mujer y del suyo propio), cognitiva (qué se sabe y qué se puede saber), emocional (qué se ha sentido y de qué manera se puede llegar a sentir), conductual (qué han hecho y cómo lo podrían hacer en lo adelante), espiritual (cuál ha sido el sentido de su vida y cuál podría ser a partir de ahora), cultural (qué mensajes socializadores han recibido de los medios y otras instancias de socialización y cómo podrían revertirlos) e histórica (cuál ha sido su historia de vida).

Se trabajó con 14 grupos de hombres para un total de 150 personas y la muestra fue intencional apoyado en los antecedentes de trabajo con ellos. Fueron seleccionados los espacios de seis Talleres de Transformación Integral del Barrio de la Capital (TTIB: Alamar Playa, Alamar Este, Buena Vista, Pogolotti, El Canal y Jesús María) y ocho comunidades de cuatro municipios de las provincias: Pinar del Río, Villa Clara y Sancti Spíritus. En cada grupo existía una gran heterogeneidad en cuanto a características sociodemográficas pues se trata de hombres que pertenecen a esas comunidades y hacen presencia en nuestra realidad.

Así contamos con hombres jóvenes y adultos, blancos, negros y mulatos, heterosexuales y no heterosexuales, personas religiosas y sin creencia alguna, con diferentes niveles de vinculación social, agropecuarios, académicos, intelectuales, artistas, legistas, órganos de asistencia pública (policías y militares), de la salud, la educación, y de las aulas universitarias. Es decir, las variables, edad, territorio, orientación sexual, raza, credo y ocupación no fueron criterios de inclusión en este estudio. Solo interesaba el hecho de ser hombres

Se utilizaron los llamados grupos de reflexión⁴ y se defendió la idea de que el trabajo con las masculinidades fuera dirigido no solo a la búsqueda de diferencias en las

⁴ Utilizados para abordar situaciones grupales frente a diferentes problemáticas específicas que atañen a la mayoría y se trabaja con relativa independencia de las características de personalidad de los miembros del grupo. Ver Roberto Garda "Caminando hacia la equidad" Programa Multidimensional para detener la violencia de Género de los hombres en las familias, Fondo Proequidad de INMUJERES.

maneras de hacerse hombres, que sin dudas dependen de múltiples variables, llamados y condiciones, sino también a demostrar las consecuencias de la autoopresión de género en sus vidas, para de esta manera enfrentar las prácticas de masculinidad que, aunque acontecen a diario en sus realidades, no han sido identificadas como invasivas, discriminatorias e injustas en su relación con el otro y el propio género. Desmontando estas prácticas es posible construir modelos y desempeños de equidad.

En los ciclos de talleres temáticos se partió de hechos, situaciones, y eventos con conexión en las vidas de los hombres y se pudieron realizar importantes lecturas sobre las representaciones y significaciones de las masculinidades en la contemporaneidad. En estas intervenciones grupales se intencionó el análisis de habilidades y recursos comunicativos, métodos para la solución constructiva de conflictos y alternativas para el manejo de las relaciones interpersonales.

Como parte de este trabajo con grupo de hombres se diseñó una estrategia participativa comunicacional que es la empleada con públicos internos de comunidades y sectores específicos. Esta acción supuso la organización de experiencias de socialización donde las masculinidades devinieron eje directriz para desarrollar encuentros literarios, concursos de artes plásticas, presentaciones de obras de teatro, teatro callejero, concursos culinarios, entre otras. También se incluyeron mensajes de bien público, y soportes comunicacionales cuya pretensión fue reflejar los contenidos temáticos que el proyecto recogió y los recursos apelativos capaces de sensibilizar y persuadir respecto al tema.

Las marcas de la socialización en la sexualidad y la violencia

La heterogeneidad que encierra la construcción social del ser hombre, revela que existen muchas masculinidades estructuradas de forma jerárquica en torno al paradigma hegemónico del hombre blanco, heterosexual, ciudadano y económicamente solvente⁵.

⁵ Michael Flood XY: *Men, sex, politics* Tres principios para hombres
http://www.ahige.org/texto_arti.php?wcodigo=50042

Ha sido de gran valor el reconocimiento y la comprensión de que, si bien existe un “paradigma válido de masculinidad” en nuestra cultura, cada ser humano es una individualidad y puede desarrollar sus propias concepciones, aún cuando el marco y las influencias socioculturales sean las mismas. En consecuencia, se puede no concordar con determinados aspectos del modelo establecido como norma, oponerse a él, cambiarlo y edificar su propio modelo.

Los aprendizajes socioculturales de género tienen significados para el varón en lo referente a la construcción y el ejercicio de una sexualidad y especialmente en sus vínculos con la salud de los hombres, lo cual fue objeto de un interesante debate.

Reanalizar y reformular concepciones alrededor de presupuestos tradicionales como el desmedido culto al pene y los mitos alrededor de él (órgano sexual de fuerza y potencia), el cual, además, es nombrado con denominaciones que recuerdan objetos potentes y seguros, el mostrar rendimiento y poder durante la penetración (el que penetra posee, tiene el control) hecho acompañado de erecciones turgentes y duraderas, la competencia y la conquista alrededor de las solicitudes femeninas, el mosaico de parejas ocupando al mismo tiempo toda su atención y dedicación, la capacidad de embarazar a la mujer (la fecundidad potencia la virilidad) son algunos de los mandatos que “glorificaron el poder y que de alguna manera suponen un sometimiento de la otra o del otro.

Las primeras eyaculaciones ocurridas durante la adolescencia también condicionan la imagen y la vivencia que tienen de sí. A partir de los cambios hormonales que se desatan en esta etapa, los varones sienten que su cuerpo se excita fácil y frecuentemente. Es en este momento cuando la sociedad aprovecha para potenciarle la necesidad de satisfacer sus tensiones sexuales con una intensidad y una frecuencia desmedidas. Los inicios de la masturbación masculina en los adolescentes, aún cuando en algunos espacios se torna motivo de burla, deviene un eje de orgullo para la familia cubana, pues reafirma que algo importante en relación con la masculinidad está sucediendo.

Los hombres intencionaron en sus debates el temor a ser atrapados por la censura popular si llegan a omitir algunas de estas prácticas. De ahí que esté presente la idea de “resistir, resistir y resistir a cualquier precio” en tanto ese compromiso con su hombría está por encima de cualquier dolor o daño físico. El fracaso en esta área conduce a un derrumbe moral del individuo.

En tal sentido se pudo desmontar cómo para el hombre de estos tiempos cada uno de esos mandatos se tornan riesgos imprescindibles con altos costos para su salud en términos de disfunciones sexuales, temores, peligros, dolores y pérdidas.

Para ellos es un imperativo intentar una vivencia alternativa de la sexualidad mucho más integral donde se acepte el cuerpo y el pene tal cual es, se valore el placer genital y el no genital, y donde se promueva la construcción de vínculos afectivos y de un placer que no suponga daños físicos o psicológicos de los hombre hacia sí mismos y hacia otras personas.

Remarca en este cuadro de influencias genéricas debatidos por los hombres, mensajes y modelos de comportamiento que tratan de prevenir una “posible homosexualidad” a través de una educación muy “masculina”. Son frecuentes los casos donde a los hijos varones se les trata con brusquedad, se le niegan determinados mimos o caricias o simplemente se toma distancia emocional con ellos y se ignoran sus necesidades y demandas afectivas.

Este heterosexismo presente en los mandatos culturales, que históricamente ha impedido a muchos hombres reconocerse como gays, bisexuales u otra expresión sexual y vivir libremente su preferencia sexoerótica, ha propiciado continuos rechazos por parte de varones heterosexuales hacia ellos.

El miedo a transgredir lo pautado y colocarse en la periferia de la sociedad ha supuesto una alta vivencia de costo para muchos varones que no viven la heterosexualidad como opción sexual.

Es decir, se introduce también la importancia casi decisiva que cobra la heterosexualidad exclusiva como elemento probatorio del ser hombre. Aún cuando se trata de un elemento que implica sanciones en el campo de la moral, la práctica grupal ha exhibido nuevas miradas tendientes a identificar y legitimar otras maneras de sentir y vivir la opción sexual.

En ello ha influido el debate contemporáneo sobre diversidad sexual que en el caso de Cuba se ha impuesto como imperativo de análisis en diferentes escenarios del país, donde se ha comenzado hablar de masculinidades que se socializan al interior de los grupos de hombres homosexuales.

Muchos de los hombres incluidos en nuestro trabajo se reconocen como personas no heterosexuales y han defendido su condición de masculinos. En tal sentido han podido resolver muchas de las contradicciones presentes en el proceso de ser y hacerse hombres, se han ubicado en las márgenes del modelo tradicional a partir de una ruptura con realidades sociales establecidas para los hombres, al tiempo que han asumido criterios auténticos gestados desde una ética y moral propia.

Ellos explicitaron y legitimaron el derecho individual a construir su propia vida a pesar de haber experimentado una alta vivencia de costo a punto de partida de los niveles de ridiculización, cuestionamiento, sanción, burla y maltrato psicológico de que han sido objetos en algún momento de sus vidas y aún cuando en muchos casos han sido colocados en la periferia de la sociedad.

En el caso de los varones heterosexuales se aprecia cierta flexibilidad para incorporar alternativas que trasciendan al varón prescrito como predominante “ideal” de masculino⁶. No obstante esta flexibilidad aún se debate entre el conservadurismo y alguna liberalidad, matizada por la clásica expresión “lo acepto pero lo prefiero lejos.”

⁶ En la Primera Jornada Cubana de Estudios de las Masculinidades, celebrada en el año 2006 en la Habana, se presentaron numerosas ponencias en el tema de Masculinidad y Diversidad Sexual donde aparece este trabajo sobre Políticas Públicas en la promoción de masculinidades no heterosexuales.

Es decir podemos hablar de moderadas signos de aceptación en relación con el reconocimiento y el respeto a cualquier comportamiento no heterosexual en varones, pero siempre de alguna manera emerge la idea del distanciamiento con aquellos hombres que muestren preferencias sexuales por otros hombres. Las evidencias discursivas y la experiencia investigativa en el tema están hablando de una conformidad heterosexista que supone una abierta actitud de alejamiento que no admite elección en el campo de la amistad. Mantenerse física y psicológicamente alejado de estas personas es una “garantía de la hombría”.

Al examinar la violencia como una de las columnas que sostienen las sociedades patriarcales, hubo consenso en que de una forma u otra y, amén de cualquiera de las clasificaciones existentes, todas estaban vinculadas al uso, del poder, en tanto se establece una particular relación entre dominadores y sometidos. La violencia masculina es un comportamiento aprendido y empieza a ser incorporada desde los primeros momentos de la vida.

Los hombres, desde muy temprana edad, empiezan a asumir la competencia, la agresividad y el dominio como características propias y entonces el ejercicio de la violencia deviene un comportamiento para demostrar su superioridad en diferentes ámbitos de su vida. En ocasiones, el uso de la fuerza les otorga la admiración de otros y ganar significa gozar de mayores derechos, prestigio, ventajas y privilegios.

Recordaron que muchos juegos y pasatiempos infantiles reservados para los varones cobran significados especiales en el aprendizaje de la violencia y son empleados para la interiorización de la agresividad. A veces se concede más importancia a la necesidad de ganar y mostrar poder, que al propio principio del disfrute, la competencia sana, la cooperación y el trabajo en equipo.

Los deportes también han constituido una de las vías que históricamente han servido de puente a las diferentes expresiones de la violencia en los varones, según

analizaron se consideran “un escenario propicio para expresar el poder y legitimar la posición de hombre hegemónico dentro del grupo”⁷.

Por otra parte, aparece la violencia que los niños varones sufren dentro del ámbito familiar procedente del padre y la madre y que casi siempre implica castigos físicos (manotazos, pellizcos, lanzamiento de objetos, cintazos), prohibiciones, privaciones, violentas, maltrato verbal y hasta abandonos.

Estos vínculos interpersonales que se construyen sobre la base de amenazas y humillaciones contribuyen a configurar hábitos de comportamiento que legitiman la violencia como forma de relación en sus vínculos futuros. Por otra parte muchos presencian escenas de violencia de su padre u otro adulto varón hacia su madre o mujeres de la familia y estos modelos pudieran asumirse y ser reproducidos posteriormente durante su vida adulta.

En otro momento se analizaron diferentes formas que tienen los hombres de ejercer violencia: contra las mujeres contra otros hombres y contra ellos mismos. (Recordar lo que se significa como la llamada tríada de la violencia⁸).

Resultó interesante asumir la naturalización de la violencia contra la mujer como un acontecimiento presente en la vida de muchos varones y aunque adjudicaron las historias de violencia contra mujeres a otros hombres, se escaparon frases de sus labios que pusieron de manifiesto cuan incorporado tienen los comportamientos asociados a los roles de género y cómo en la configuración de poder las féminas siguen colocadas en franca posición de desventaja y subordinación con relación a ellos⁹. Expresiones como estas dan fe de ello: “hay mujeres que propician que se

⁷ El Dr Julio César González Pagés en su libro “Macho varón masculino. Estudios de masculinidades en Cuba” alude a como el “universo deportivo” deviene un espacio donde de manera implícita se presentan características y comportamientos propios del modelo de masculinidad hegemónico que desde la ideología y la cultura ha sido impuesto por quienes sustentan el poderío social.

⁸ Declarada por Michael Kauffman en su trabajo “The Construction of Masculinity and the Triad of Mens Violence, Toronto: Oxford University Press 1985.

⁹ El Grupo de Hombres por la No Violencia cuya creación se gestó durante el año 2007 dentro de las actividades de la Jornada Nacional por la No Violencia del Grupo OAR y como iniciativa de los propios varones participantes en los procesos de sensibilización en los temas de género y violencia. Se trata de un grupo de personas

sea violento con ellas”, “algunas le faltan el respeto a los hombres y otras los provocan con su manera de vestir”. Se reconoció esta forma de violencia como una de las más frecuentes y extendidas tanto en el ámbito público como en el privado.

Se analizó con gran profundidad el hecho indiscutible de que la violencia no es un aditamento con el que nacen los varones, ni forma parte de su ADN, la violencia es parte de un modelo educativo y cultural muy patriarcal que se trasmite, reproduce y perpetúa desde la cultura. En consecuencia puede transformarse en la medida que las personas y en especial los hombres interioricen sus daños y la estela de dolor que dejan a su paso.

Los hombres precisan de un llamado que les permita cuestionar los múltiples prejuicios que todavía conviven en su interior, visualizar las violencias ocultas y advertir que es un fenómeno que está presente en espacios privados, como las relaciones de pareja y la familia, pero también en otros públicos, como las instituciones laborales y los medios de comunicación.

Se establecieron vínculos interesantes con la violencia sexual, en sus diferentes manifestaciones, tanto cuando el hombre se siente con el derecho de tener relaciones sexuales con su mujer por la fuerza o cuando la acosa en nombre de su supremacía. Los talleristas dejaron escapar frases de vergüenza y confusión ante tales reflexiones: “he hecho eso muchas veces”, “No me imaginé que estuviera siendo violento”.

De estos análisis derivó otro sumamente interesante y fue el relacionado con las vivencias que tenían de la violencia entre hombres donde en muchas ocasiones han asumido el papel no de victimarios sino de víctimas.

Los hombres también asumen comportamientos agresivos hacia otros varones como una manera de desarrollar la competencia y como un medio para garantizar su imagen pública. Muchas veces los “fuertes” provocan dolor físico a los más “débiles”,

interesadas en eliminar la violencia de género y que tienen como impronta la necesidad de avanzar hacia formas de ser hombres más humanizados y enriquecedores.

los apartan violentamente, acuden a la burla, argumentando que no sirven o simplemente los tildan de “mariquitas”. Todo esto en el afán de probar su hombría y reforzar esa sensación de superioridad ante el grupo de iguales.

Asumir los patrones tradicionales de ser hombres ha facilitado un proceso de autolaceramiento y autoagresión que provoca una atrofia y un deterioro de la dimensión afectiva masculina. Muchos de ellos expropian sus sentimientos, sus dolores, sus temores y alzan como trofeos el dominio y el control en los escenarios de las relaciones con el otro género, con el suyo propio y consigo mismos.

Como resultado de la autorepresión los hombres se han visto física, psicológica, emocional y espiritualmente afectados. Ello violenta su individualidad en tanto impide su desenvolvimiento sano y saludable en diferentes esferas de la vida con riesgos mayores de accidentalidad y vulnerabilidad hacia diferentes enfermedades.

Se socializó el hecho de que en cualquier sitio donde haya inequidad, desigualdad o discriminación puede haber una situación de violencia, por tanto hay que trabajar la equidad para dar un vuelco a las relaciones entre los hombres y las mujeres y de los hombres entre sí.

Finalmente hubo consenso en el hecho de que para modificar comportamientos y estilos de vida en relación con la violencia es preciso que los hombres puedan identificarla, reconocerla, visualizarla, nombrarla para que puedan contar con los argumentos precisos y los recursos emocionales necesarios para ello, pero sobre todo para que se interiorice que esta violencia está enraizada en desigualdades e inequidades entre los hombres y las mujeres y en el modo en que los hombres han aprendido a ser hombres.

Las actividades socioculturales y la comunicación participativa

El trabajo con mensajes de bien público y soportes comunicacionales sobre las masculinidades debe suponer colocar una mirada a este proceso sociohistórico cultural como un acontecimiento que se regenera constantemente en los individuos

y en su sistema de valores. Sin embargo, es vital la imbricación planificada de una labor sinérgica entre ellos y los grupos de reflexión a fin de hacer un llamado al análisis que pueda contribuir a la asimilación y concientización del tema. La distribución de soportes y la colocación pertinente de mensajes en medios locales de las comunidades, aseguró el reforzamiento del trabajo grupal y del resto de las actividades.

Al respecto hicieron un balance de los productos donde exaltaban cómo los argumentos utilizados ejercieron una poderosa influencia sobre ellos, al tiempo que lograron atraer y estimular su atención. Se refirieron al lenguaje utilizado el cual favoreció una buena relación comunicativa por su claridad, sencillez y poder de convencimiento, pero también por el orden y exhaustividad en la presentación de los argumentos, casi nunca conclusivos.

Estos mensajes contentivos de información sobre el proceso de ser y llegar a ser hombres iban encaminados a revertir toda la naturalización que existe sobre el tema de las inequidades discriminaciones y relaciones desiguales de poder

A partir del conocimiento de elementos que configuran las diferentes masculinidades en nuestro país, sombreadas de urgencias y aspectos comunes y diferentes; y la fuerte presencia de una tipificación en la masculinidad hegemónica, propusimos este camino apoyado en soportes y mensajes de bien público lo cual devino en eje vertebrador dirigido a brindar herramientas para el análisis de la propuesta discursiva y la reflexión en torno a la búsqueda de maneras alternativas de ser hombre¹⁰.

Señales para orientarnos

El panorama mostrado continua hablando a favor del trabajo con grupos de hombres como una poderosa fuerza para hacer pensar en aquello que deseamos desechar y a lo que pretendemos aspirar, pero sobre todo nos indica la urgencia de

¹⁰ De nuestro trabajo emergió además un registro audiovisual que da cuenta de todo el recorrido vivencial con estos hombres.

hacer apuestas sociales y culturales dirigidas a generar cambios en la forma de pensar, sentir y actuar de los hombres.

Sin dudas, es solo una parte del problema, la sociedad y las políticas precisan de otras muchas acciones para que el desmontaje de masculinidades tradicionales, la opción sexual no heterosexual de los varones, los temas de prevención de salud y la violencia de género sean examinados con detenimiento y puedan ser colocados en el centro de una estrategia dentro de las políticas públicas cuyas metas apunten a la visualización del asunto.

Sin embargo, la experiencia de este proceso nos ha señalado que cuando los varones participan, revisan y analizan las formas tradicionales en que ha sido socializada su masculinidad, piensan en su cotidianidad, identifican la situación específica de sus vidas y recorren sus historias personales y experiencias relacionales con el otro y el propio género están en mejores condiciones de encontrar alternativas para una existencia más plena que apunte al mejoramiento de los vínculos genéricos y a las prácticas de equidad.

Las creencias sustentadas, las prácticas descritas y los comportamientos relatados por los hombres no constituyen posiciones permanentes e inamovibles, pueden ser removidas y reconsideradas a partir de la búsqueda de nuevos referentes identitarios, pero además han aportado una lectura acerca del cuestionamiento de la necesidad de desmitificar realidades inculcadas a lo largo de su vida e ir a la eliminación de diferentes formas de discriminaciones, especialmente la de género. Esto implica el cuestionamiento de la superioridad masculina y la demostración de que es posible transformar esta situación de dominio y poder de un género sobre otro en un orden de participación y equidad, lo cual supone el reconocimiento por parte de los hombres, de intereses, derechos, necesidades y puntos de vista tanto de mujeres como de hombres en cada ámbito de la vida pública y privada.

La cultura machista perpetúa, legítima e invisibiliza el abuso de poder, por eso es preciso apuntar contra esa cultura, con la participación efectiva de los hombres.

Las evaluaciones realizadas y el monitoreo de todo el proceso dio cuenta de que la transformación social depende en última instancia de procesos de deconstrucción y construcción de la subjetividad individual, grupal y social y que permitan incorporar no solo la comprensión del significado de ser hombres, sino las maneras más saludables y desarrolladoras de serlo.

Los ratos compartidos dan fe de la química que se ha establecido entre los varones de cada uno de los grupos, quienes refieren haber vivido una experiencia “especialmente conmovedora” según expresión de uno de nuestros varones. El hecho de haber tenido la posibilidad de cuestionar lo impuesto y asignado en los diferentes temas que pusimos en sus manos, los dejó muy fortalecidos no solo como hombres con una nueva visión de sí, sino como seres humanos en proceso de revisión.

La posibilidad de la automirada y de mirar al otro no solo como espejo de sí, sino como generador de acontecimientos particulares y especiales, cercanos y muchas veces lejanos, levantó y reafirmó la necesidad de mirarse de una manera diferente.

Por eso mientras los hombres se miraban alguien exclamó: “mirarse contagia, hace pensar y endulza el alma, parece osado pero no lo es”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. 2006 *Paradojas de la sexualidad masculina*, Paidós, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 2000 *La dominación masculina* Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bustamante, WA 2008 *Miedos de la heterosexualidad y la masculinidad hegemónicas, en las raíces de la homofobia. Colombia entre 1936 y 1980 III Coloquio Internacional de estudios sobre Varones y masculinidades*, Medellín, Colombia.
- Calviño, M. 2002 *Orientación psicológica. Esquema referencial de alternativas múltiples*, 2da. Edición, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 2002.

- Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA 2001 *EL significado de ser hombre. Guía metodológica para el trabajo de género con hombres*, Nicaragua.
- Connell, R 2003 *Masculinidades*, México PUEG/UNAM.
- Corsi, J. Bonino, L. 2007. *Violencia y género: La construcción de la masculinidad como factor de riesgo* en PEYRÚ, G.- CORSI, J. *Violencias sociales: Autoritarismo y abuso del poder: epidemias del siglo XXI*, Ariel, Buenos Aires.
- Díaz, M. 2006. *Integrando políticas públicas a la promoción de masculinidades saludables*, ponencia presentada en la Primera Jornada Cubana de Masculinidades, La Habana.
- ----- 2007 *El abordaje de las masculinidades no heterosexuales en los medios de comunicación social*, Revista Sexología y Sociedad, CENESEX, Cuba.
- ----- 2009 *Renuncias y compromisos. Imágenes de hombres*, Género y Comunicación, Boletín del Servicio Noticias de la Mujer de América Latina y el Caribe SEMlac Año IV No. 2.
- ----- 2010 *Hombres por el bienestar. Experiencias de un Proyecto*. Ponencia presentada en IV Coloquio Internacional sobre Estudios de Varones y Masculinidades, Montevideo, Uruguay
- Fernández A 1994 *La concepción metodológica de la educación popular*, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana.
- Figueroa J G. 2008 *El Colegio de México ¿Solos consigo o contra sí mismos? Apuntes epistemológicos sobre varones y ejercicio de la violencia* III Coloquio Internacional de estudios sobre Varones y masculinidades, Medellín
- Flood, M XY: *Men, sex, politics* Tres principios para hombres http://www.ahige.org/texto_arti.php?wcodigo=50042
- González, JC 2006 *Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?* Portal Cubaliteraria, Debates de género
- ----- 2007 *Géneros prófugos: la violencia en los medios de comunicación*, Red Iberoamericana de Masculinidades www.redmasculinidades.com
- ----- 2010 *Macho, varón, masculino. Estudios de Masculinidades en Cuba*. Editorial de la Mujer, Habana, Cuba.

- Pichon-Riviere, E 2007 *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la Psicología Social* (1) Nueva Visión, Buenos Aires.
- Núñez, G. 2006 *Los hombres en los estudios de género de los hombres. Un reto desde los estudios QUEER* II Coloquio Internacional de Varones y Masculinidades: Violencia, el juego de los hombres. Guadalajara, México.
- Seidler V 2006 *Violencia, ¿el juego de los hombres?* II Coloquio Internacional de Varones y Masculinidades: Violencia, el juego de los hombres. Guadalajara, México.